

Nocturna

Vanina Groba



Capítulo 1

Nocturna

A veces las causas y los causales se tornan tan difusos e indistinguibles que los conflictos quedan flotando en el mar de la conciencia; incompletos, inconclusos, inacabados, irresolutos.

Eso es lo que pasa con este asunto. Mi teoría es que mi mente tiene una insana e incorruptible fascinación por las penumbras, por los sonidos opacos, por los matices grises y las sombras agudas de la noche. Soy una nocturna.

Creo que el mundo se divide en dos categorías a la hora del descanso; hay rumiantes y carnívoros.

Los carnívoros se hartan , se sacian, lo disfrutan y luego se dedican al reposo sin miramientos ni conclusiones. Es lo que es y mañana será también.

En cambio los rumiantes son seres con dos estómagos, y esto convierte a una sola idea en un alimento que debe ser procesado, particionado, clasificado y digerido no una, sino varias veces para poder ser por fin archivado. Debera ese pensamiento estar finamente analizado, visto de varios ángulos y su disección debe ser precisa, quirúrgica, para no dejar lugar a la duda ni al desatino.

Los rumiantes somos seres incapaces de asimilar una idea por si misma. Una digestión rápida nos parece no solo imposible, sino improbable. Cualquier conflicto infimo durante el día puede convertirse en un banquete para cincuenta personas que ha ser digerido por las noches. Y a masticar se ha dicho.

Mi insomnio es ya una cualidad, ya no puede ser calificada de trastorno, porque forma parte inherente de mi ser. Siempre tuve insomnio, me acompaña desde mi juventud y nunca se fue.

He tenido momentos de solaz, en el que mi mente decidió rendirse por fin al agotamiento. Esas son noches maravillosas en las que me sumergo en un sueño profundo, espeso. Lleno de sueños que rozan lo petrolífero, acuosos y que resbalan; hermosa oscuridad vacía y calma que me abraza, fría.

Pero son mas comunes aquellas en las que mi mente divaga, atrapada en ese momento extraño entre el sueño y la vigilia, y descubrir de pronto que llevo horas mirando la esquina que une las paredes con el techo. Esa esquina es el lugar en que se juntan todas mis cavilaciones, mis secretos,

mis debatires. Un pequeño punto como un nudo en la garganta, que te atraganta y se convierte en arena que raspa, y carcome.

Soy nocturna. Soy el sonar de los relojes, soy el gotear de las canillas, soy el susurro de las palomas y de las frazadas. Soy como una sombra, hecha de pensamientos y preocupaciones, y miedos.

Soy un búho rancio y desaliñado, ojos abiertos y atentos, que buscan, a la nada.